

**La industria del miedo
en la sociedad contemporánea**

**The industry of fear
in the contemporary society**

Alejandra Chávez Ramírez¹
Docente e Investigadora Universitaria

REALIDAD Y REFLEXIÓN

Reality and Reflection



Año 8, No. 25
Year 8, No. 25

San Salvador, El Salvador, Centroamérica
San Salvador, El Salvador, Central America

Revista Cuatrimestral Enero-Abril 2009
Quarterly Journal January- April 2009

La industria del miedo en la sociedad contemporánea

The industry of fear in the contemporary society

Alejandra Chávez Ramírez¹
Docente e Investigadora Universitaria

RESUMEN. El progreso social como sinónimo de desarrollo, empleo, vivienda, seguridad social y pública se ha visto trastocado y trasladado en la percepción de la ciudadanía y trasladado al polo opuesto, que lleva a la fatalidad, a la amenaza, a la intranquilidad, a crisis y tensiones continuas, de tal forma que somos víctimas de peligros indefinidos, reales o no, que nos reducen a un futuro incierto. Es en esta tesitura que se inserta la inseguridad y el miedo. Varias son las razones que han contribuido a este resultado: crecimiento en el porcentaje de delitos que se cometen con uso de violencia, propagación de armas de fuego, incremento de las tasas de incidencia delictiva, baja eficacia de los sistemas de prevención y sanción del delito, mayor publicidad de casos específicos de delitos, en los distintos programas de noticias de los canales de televisión, se difunden todo tipo de notas respecto a temas de violencia e inseguridad, lo cual provoca incertidumbre, miedo y temor.

ABSTRACT. The social progress as synonymous of development, employment, housing, social and public security; have been changed and transferred in the perception of the citizenship to the opposite pole, which leads to the fatality, to the menace, to the restlessness, to continuous crisis and tensions, in such a way that we are victims of undefined dangers, genuine or not, which reduce us to an uncertain future. It is in this direction that the insecurity and fears are inserted. There are many reasons that contribute to this result, growing in the percentage of crimes committed with the use of violence, propagation of fire weapons, growing of rates of criminal incidence, low efficiency in the systems of prevention and punishment of crimes, more publicity in specific cases of crimes in different news television programs, diffusion of any type of news related with violence and insecurity, that induce uncertainty and fear.

LA INDUSTRIA DEL MIEDO EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

La evolución de las ciudades durante las últimas décadas del siglo XX y hasta el presente ha significado cambios que inciden en el carácter de la vida urbana y en el sistema urbano, estos se asocian al modelo económico, de tal forma que reflejan las vías por las cuales la globalización económica afecta. Así el papel de los organismos internacionales al interior de los mercados nacionales, la privatización de las empresas del Estado y su reducción en la economía local, la aplicación del modelo de industrialización por el de sustitución de importaciones que impulsó la migración interna hacia las ciudades propiciando el incremento de la población y presionando al mercado de vivienda, lo que desbalanceó el sistema de urbanización establecido y favoreció un rápido crecimiento de barriadas y asentamientos irregulares en las afueras de las ciudades.



Al tiempo que se crean asentamientos para la clase trabajadora en la periferia urbana, las clases medias altas y las elites abandonan el centro de la ciudad para ubicarse en áreas alejadas, conviviendo con el espacio ocupado por los pobres, sin embargo, propician con el desarrollo de sus viviendas (cerradas, privadas) una expulsión urbana de los otros que no tienen acceso a ellas.

Estos sitios mantienen un alto nivel de heterogeneidad debido a la polarización de los asentamientos urbanos, que van formando una compleja relación entre el espacio y la identidad, donde se despliegan presiones contradictorias de pertenencia y exclusión, y crean una geografía barrial cuyas fronteras divide y margina. Estas circunstancias fueron generando un ambiente de conflictos sociales lo cual condujo a la estigmatización de algunos sectores de la población, ante lo anterior, podemos afirmar que existe una conexión directa entre exclusión social, derivada de la pobreza, y la violencia. Así el sector privilegiado busca refugio contra la violencia, imaginaria o real, respecto de la otra parte de la sociedad que es distinta y esa protección la encuentra resguardándose con barreras que lo protegen, manifestando de esta manera múltiples condiciones de discriminación.

Ante un panorama de empobrecimiento de las mayorías, la violencia y la inseguridad son dos problemas derivados de una sociedad que demanda trabajo y con ello mejores condiciones salariales, al no obtenerlo recurre al secuestro, la extorsión, el robo, la corrupción, etc.

Desde el inicio de la década de los noventa la violencia y la inseguridad han aumentado en intensidad y frecuencia, nuevas

modalidades de intimidación se han registrado, producto del tráfico de drogas como asaltos en grupo, secuestros, homicidios de jóvenes, extorsión, balaceras en la vía pública, las cuales comenzaron a formar parte de la vida cotidiana de la sociedad; las vivencias en forma personal o a través de los medios de comunicación fueron moldeando a las ciudades como violentas, inseguras, en guerra, este panorama fue arraigándose en el imaginario de la colectividad como miedo, temor.

Aunado a las bandas de traficantes de drogas, se suma un cuerpo policiaco, militar y funcionarios corruptos, que en teoría deberían de estar dedicados a la protección y combate de los primeros, sin embargo las relaciones están trastocadas ¿qué hacer ante un poder que no ofrece seguridad? ¿Cómo hacer que la ciudad sea más segura? Estas cuestiones están dominando el debate público de la ciudadanía, que organizándose en distintos grupos van llenando el espacio público. Así, la ciudad va apropiándose del rostro de la violencia, de tal manera que ciudad y violencia se experimentan en el imaginario como inseparables.

Hablar de la violencia supone el riesgo de aludirse a algo cuyo alcance es incierto, y en su definición intervienen juicios de valor morales y situacionales, así como la percepción de los actores, envueltos o no en un encuentro; a su vez, puede ser vinculada con la opresión económica que condensa la dominación de clase, en ese sentido, a la presencia de grandes desigualdades sociales, al punto que generan un ejercicio de coacción interpersonal, que se traduce en una conducta ruda con la intención de causar daño.

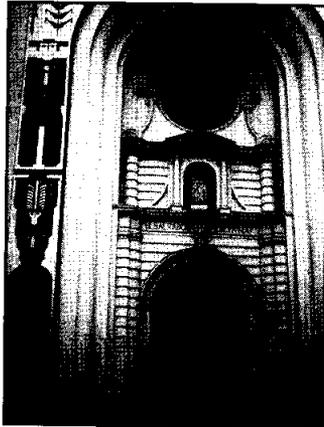
Esta inseguridad de la realidad adquiere poder, en tanto esta dada por la viabilidad del mercado a través de los medios de comunicación, esta combinación perniciosa se estimula en virtud del influjo de las noticias que aluden a fenómenos objetivos y subjetivos, de tal forma que la incidencia delictiva se afirma en la percepción que tienen las personas de estar en constante peligro. Al margen de la utilidad que van construyendo las noticias, se encuentra la compleja urdimbre de intereses políticos, así la violencia, el temor y el miedo son fenómenos de rentabilidad mediática probada.



El mundo del delito, desde las instituciones, puede caminar por un lado, en tanto el miedo de la gente puede hacerlo por otro lado, por ello es necesario preguntarse ¿qué provoca el miedo? Pero antes conviene aclarar que se entiende por miedo.

El miedo es una emoción “fundamental” universal, inevitable y necesaria; en tanto emoción es una categoría básica que significa anticipación de una amenaza o peligro, real o supuesta, que simboliza ansiedad, incertidumbre e inseguridad, y como función es adaptativa en virtud de

que tiende a la protección y por lo tanto es adquirida. En este sentido el ser humano, como todas las especies animales, fisiológicamente está programado por la naturaleza a través del sistema nervioso autónomo y endocrino, para que de forma instintiva sienta miedo ante la sensación de peligro.



Es así que posee unos componentes conductuales y a través de ellos son la manera en que se muestra la emoción del miedo externamente y de esta forma tiene relación directa con el aprendizaje familiar o cultural de un grupo: las expresiones faciales, acciones y gestos, distancia entre personas, la comunicación no verbal. Otros componentes son los fisiológicos e involuntarios, lo que significa que son iguales para todos, como el sonrojarse, el temblor, la sudoración, la respiración agitada, el aumento del ritmo cardíaco, la dilatación de las pupilas, aumento de la presión arterial, estas reacciones ponen a la disposición de la persona todos los recursos energéticos disponibles para enfrentar una situación de dos maneras: escapando o afrontándola. En otras palabras, cuando vemos un peligro que supone una amenaza para el individuo se ponen en marcha el mecanismo que

prepara al organismo para hacer frente a la situación en cuestión. Las consecuencias del miedo pueden ser múltiples, pero un contacto repetido a los estímulos que causan el miedo puede inducir cambios duraderos en la conducta, en los sentimientos de las personas.

El miedo es un concepto que puede relacionarse con otros términos y nos revelan los diversos rostros que tiene: fobia, ansiedad, angustia, pánico, temor y terror; a menudo es difícil separarlos unos de otros, al analizar las relaciones que se establecen entre estos distintos vocablos permiten conocer la gradación y su matización. La fobia es un miedo intenso y desproporcionado ante objetos o situaciones concretas, también se suele catalogar como un sentimiento de odio o rechazo hacia algo. Es una forma especial de miedo que no es útil para el individuo, pues no es adaptativo: es desproporcionado o no existe una amenaza real, está fuera del control voluntario, provoca que se trate de evitar la situación o el objeto temido o por el contrario, se soporta el malestar y persista a lo largo del tiempo.

La ansiedad está relacionada con sensaciones angustiosas. La angustia es el miedo sin saber a qué, estos dos componentes forman parte de la respuesta normal del individuo, con reacciones necesarias para la supervivencia. El pánico es una sensación súbita que aterroriza al individuo sin razón alguna, tiene síntomas físicos y puede ocurrir en cualquier momento o lugar sin previo aviso. El temor es la sensación de inquietud y miedo que suscita la necesidad de alejarse de alguna persona o cosa, evitarla o rechazarla por suponerla peligrosa o perjudicial. Y el terror es el sentimiento del miedo en su máxima

expresión, es el miedo específico a que ocurra algún acontecimiento o acción funestos. Si el miedo se define como el esquema de la supervivencia, el terror lo sobrepasa, aparece cuando ha superado los controles del cerebro y no puede pensarse racionalmente.

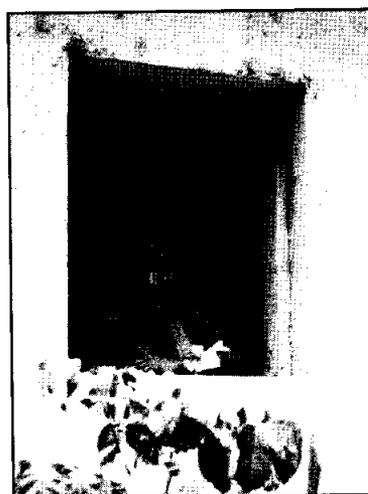
CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL MIEDO

El miedo, como temática, no es nuevo, desde tiempos ancestrales se ha conectado con las prácticas rituales y las creencias, de manera tal que se crean mecanismos que supeditan al individuo a una comunidad, en tanto se crea pertenencia e identidad, por ello, no se puede decir que el miedo es solo un dispositivo de supervivencia, sino que se relaciona con el crecimiento de las ciudades. En consecuencia el miedo es un sentimiento asociado a la inseguridad, que propicia la fragmentación del espacio público y con ello la convivencia de los sitios se han trasladado a los lugares comerciales. La variabilidad cultural del miedo, como un sentimiento colectivo e individual, depende de una comunidad a otra y varía con las épocas y los contextos históricos; en este sentido, que un hombre confiese su miedo es prueba del acatamiento de las leyes del grupo y por tanto persona inofensiva (Lutz, 1999).

La historia cultural del miedo tiene relación directa con el análisis de eventos históricos específicos, pues la denominación de miedo de una persona en un periodo histórico no es la misma que la de su predecesor

...durante el siglo XIX, los temores relacionados con la muerte inminente estaban estrechamente vinculados a los miedos acerca de cualquier tipo de vida después de la

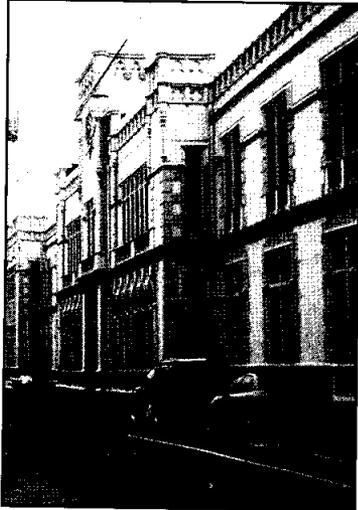
muerte eventual así como relacionados con la inquietud sobre el diagnóstico correcto del deceso (o dicho de otra manera: que condujera a un entierro prematuro). En nuestro tiempo, por el contrario, tendemos a preocuparnos mucho más sobre el hecho que nos obliguen a permanecer vivos más de lo debido (denegándonos la oportunidad de 'morir con dignidad'). Es el personal médico, en vez de los clérigos, el que preside cada vez más sobre el terror a la muerte. Los debates actuales sobre la eutanasia y la muerte asistida están relacionados con estos cambios (Bourke, 2007).



Joanna Bourke afirma que en los tiempos modernos el principal instrumento para difundir el miedo son los medios de comunicación, al magnificar la información de manera alarmista y sensacionalista, son ellos quienes pueden desatar ataques de pánico colectivo

...a pesar de que sólo diecisiete personas perdieran la vida a causa de actos terroristas en Estados

Unidos entre 1980 y 1985, el periódico New York Times publicó un promedio de cuatro artículos sobre el terrorismo en cada edición. Entre 1989 y 1992, sólo treinta y cuatro estadounidenses murieron como consecuencia de actos terroristas en el mundo, pero más de 1300 libros fueron catalogados bajo el rubro de "Terroristas" o "Terrorismo" en las bibliotecas estadounidenses (Bourke, 2007).



La autora define que el miedo es de igual forma un instrumento de dominación política y de control social. El rasgo dominante, durante los últimos años, de los gobiernos ha sido la implementación de una política del miedo: pareciera que es el punto neurálgico en la forma de gobernar. Este fenómeno se deriva del malestar que ha ocasionado la inseguridad en el mundo actual, efecto secundario de que "*la seguridad absoluta puede alcanzarse*" [...] la variante moderna de inseguridad se caracteriza claramente por el miedo a la maldad humana y a los malhechores humanos. Está atravesada por la

desconfianza hacia los demás y sus intenciones, por el rechazo a confiar en la constancia y en la fiabilidad de la compañía humana, y, en última instancia, deriva de nuestra incapacidad o desgana para convertir tal compañía en duradera y segura, y, por tanto, en digna de confianza" (Bauman, 2007:84). La sociedad, en este sentido, marcada por los altos índices de violencia genera en la percepción del sujeto sentimientos de temor, desconfianza, factores que delimitan las relaciones interpersonales.

La violencia es una de las manifestaciones de la inseguridad y para hacer frente a la violencia urbana se plantean dos salidas: represión y privatización, inscritas en el marco de la seguridad nacional y pública, con lo cual no hay una diferenciación entre actos de violencia política y común, según sus preceptos ambas socavan las bases de la convivencia social y del Estado, en tanto que afectan la propiedad privada, rompen las reglas del mercado y deslegitiman la acción estatal (Carrión, 1994). Es en este panorama que para mantener el orden y la democracia se impone como estrategia de dominio la "guerra contra el terrorismo", inscrita en la lógica del control político y social, de la coerción deriva que todo aquel que se exprese es antisubversivo.

De tal forma que el control social no sólo se desarrolla en el plano militar, sino también en el plano de la inteligencia y de la manipulación mediática bajo los argumentos de la seguridad nacional, es así que se teje una imagen de desconfianza en el otro, en el diferente. ¿Cómo se incorpora esta estrategia en la sociedad? A través de posicionar en la mentalidad del ciudadano que detrás del terrorista se ubica el negocio de las drogas, las armas, las mafias, las

pandillas, la delincuencia, la prostitución, pero básicamente la violencia, los conflictos sociales, También de reconocer que la violencia urbana actual se desarrolla a través de organizaciones con recursos, criterio empresarial, tecnología avanzada, nuevos actores, transnacionalización del delito, infiltración en el sistema social; esta violencia constituye un espacio que no reconoce fronteras.

Las medidas represivas y de control de la delincuencia que ha establecido el Estado no han logrado una disminución de la delincuencia, ni de la corrupción dada en los aparatos punitivos, lo cual condujo a la privatización de la seguridad y con ello al descrédito de estas instituciones y sus miembros; situación que visualizó el desbordamiento de las capacidades del Estado perdiendo con ello la condición de garante de la seguridad ciudadana; estas circunstancias propiciaron que la ciudadanía se organizara. Sin embargo, se concibe una seguridad dividida favorecida por las condiciones de desarrollo, al tiempo que por la ubicación de la vivienda urbana, que sectoriza y fragmenta, promueve la percepción del temor y el miedo generando que las empresas dedicadas a brindar seguridad privada vayan en aumento. Así la población más favorecida requiere de guardias, para protección personal, en el hogar y en los comercios; igualmente tienen una mayor demanda los sistemas de alarma, cercos electrificados, el uso del transporte de valores, entre otros.

Es importante destacar que la población posee una sensación de temor, más subjetiva que real, construida en muchos de los casos, por los datos y hechos que los medios de comunicación presentan como noticia. Son estos los que cancelan los

espacios de socialización y coadyuvan a cimentar los hilos asociativos hacia lugares privados de consumo.



Son ellos quienes pueden llegar a crear una “atmósfera” de miedo, a través de enfatizar la visión criminal, porque es una manera de llamar la atención de las audiencias y de los lectores; la inseguridad se ha convertido en un tema central en la mayoría de los medios, inclusive se repite la noticia en diferentes emisiones. Es así que los medios definen en alto grado la forma en que las personas perciben la inseguridad. La difusión permanente de noticias sobre asaltos, crímenes, robos, secuestros y homicidios, implanta un clima amenazador para el ciudadano. La manera como se exponen los hechos en materia de inseguridad y el tipo de delitos que ocupan en la agenda de los medios de comunicación son factores de influencia en la percepción social de la ciudadanía.

Aunado al uso del lenguaje terrorífico que utilizan, con palabras que magnifican la violencia y la inseguridad, la crónica se vuelve alarmista y el reportaje coadyuva

para generar y sembrar el miedo. En este sentido, los medios de comunicación estimulan y construyen causas de represión directa, teniendo como argumento crímenes de dirigentes sociales, el uso del gatillo fácil en los barrios populares, atrayendo a la formación de los movimientos cívico-ciudadano, los cuales exigen las penas con políticas de mano dura y demandando el incremento de la presencia policial en las calles; la geografía urbana coadyuva a establecer *zonas de emergencia*, las cuales habilitan la intervención de las fuerzas armadas en el conflicto urbano bajo la justificación de la inseguridad y el terrorismo, la tendencia, entonces, esta llevando a la militarización progresiva de la sociedad lo que conduce al control y presencia militar.



Los diversos problemas sociales, como exclusión, pobreza y criminalidad existen en la sociedad desbordan las fronteras de los Estados, al tiempo que erosionan la cohesión social, las comunidades y a los

individuos; de tal forma que en aras de minimizar la violencia, la lucha contra la criminalidad se convierte en un proyecto sociopolítico para los gobiernos en turno. Es claro que la incapacidad de las medidas correctivas y represoras por parte del Estado, no han dado resultado, pues en aras de brindar mayor protección a los habitantes y un mínimo de confianza se propone mayor vigilancia de la policía, de los militares; sin embargo, no existen programas que realmente rehabiliten a la población que delinque, por lo que las cárceles se vuelven una escuela de aprendizaje y perfección del delito; además, estos son sitios en donde la corrupción se desarrolla a cabalidad, ante ello se difunde la frase “con penas mas severas” tratando con ello que se modifique la percepción de ineficacia gubernamental.

Recordemos que la mitad de la población, se encuentra sin posibilidades de vivir dignamente, con un empleo precario o en el desempleo, situación que paulatinamente se va convirtiendo en inconformidad y frustración, sin esperanzas, así la miseria va empujando al individuo a la violencia, ante ello los medios participan creando una imagen estereotipada de estos sujetos, de tal forma que los margina, excluye e invisibiliza.

Indudablemente el inicio del Siglo XXI en nuestras ciudades ha marcado, registrado un incremento en la industria del miedo, no sólo por la funcionalidad que el Estado ha encontrado en esta herramienta de control para aterrorizar las ciudadanías, sino desde la perspectiva que el miedo se constituyó en el eje que obnubila la incertidumbre de la sociedad.

Podríamos enumerar las diversas fuentes del miedo que insularizan a las comunidades, tenemos la fuente mayor en un Estado desobligado de sus responsabilidades para ofrecer bienes públicos a los gobernados, pero excesivamente cargado de un nutriente represivo y coactivo que hace del miedo la mejor herramienta para encerrar a los ciudadanos y ahuyentarlos de las calles, y por ende, los destierra del espacio en donde puedan re-crear la protesta o movilización para reponer sus bienes públicos; emana también el miedo por los operativos insistentes que los gobiernos instrumentalizan para centrar su lucha contra el crimen organizado, pero en su esencia va más allá de acotar la criminalidad, es encarcelar a la ciudadanía o crear ciudadanías del miedo.

El miedo es rentable en la medida que empresas lucran bajo el techo de la corrupción, impunidad y alta delincuencia, de ahí que agencias de seguro, seguridad privada, venta y distribución de herramientas de protección de casa habitación, para automóviles, negocios y empresas, obtienen jugosas ganancias cuando la angustia se apodera de la subjetividad colectiva y el miedo no aparece personificado ni en un objeto amenazante, sino en el ambiente o entorno inmediato que nos nutre de temor, incertidumbre y fragilidad.

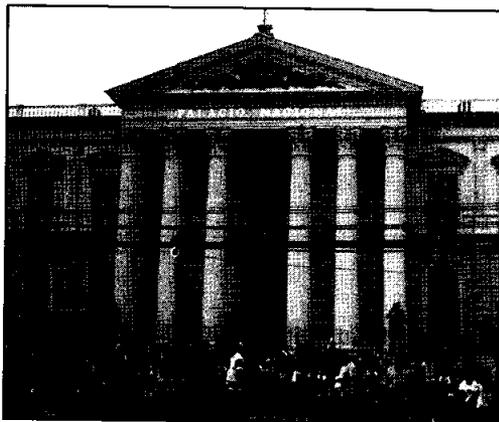
El miedo está en los espacios públicos que son bienes públicos de acceso abierto, abandonado por la gestión gubernamental, convirtiéndose en espacios ideales para delinquir o refugio de la indigencia y criminalidad son tres factores, cada uno con naturaleza distinta y solución particular, se perciben, desde la ciudadanía

angustiada, como un detonante súbito, porque pone en riesgo la transitabilidad ciudadana, el espacio público y la reproducción social de la comunidad, en la medida que se cancela un lugar idóneo para la re-socialización y el intercambio subjetivo.



El miedo aparece y se posiciona en las relaciones sociales, donde la mediación no está vehiculizada por el discurso, sino por los medios de comunicación, donde lo referencial es el escenario y uso obligado del lenguaje cotidiano. El delito, el asalto, la muerte, los robos, el crack económico, la devaluación del peso, la crisis del petróleo, los alimentos inaccesibles, las enfermedades emergentes, los cierres de hospitales, las huelgas y los despidos, los flujos migratorios, el desempleo y los saldos de la lucha contra el crimen organizado, es un cuadro dantesco, lancaiano, donde el desgarró gana

espacio, la semiótica engrandece lo inhumano, lo ilícito transita por los medios y el ciudadano, el trabajo, los derechos que tenemos de seguridad y libre tránsito, son palabras vacías que ya no ocupan salir de la boca de los periodistas o escritores.



Finalmente, el miedo lo hacemos nuestro, lo tomamos como herramienta de sobrevivencia, como el antídoto que combate el miedo, estamos frente a dos miedos: el miedo producido y el producente, el que crean los factores externos y el que creamos nosotros para combatirlo, de ahí que los ciudadanos, una gran parte, hace del miedo su defensa, adquiere armas, alarmas, protección privada, insulta, agravia, atenta contra la libertad de otros y amenaza al vecino para que lo respete, lo admire o lo acepte como es.

Miedo, miedo, miedo, es una producción política, un gran negocio, un arma que

borra horizonte y desaparece el futuro, pero ante todo, es el temor y barrera de quien no quiere asumirse como sujeto para desalojar el miedo de su horizonte político y quien no le interesa la comunidad para construir nuevas certidumbres en un mundo veloz, mediatizado, volátil y frágil.

Bibliografía

- Abadi, José Eduardo (2005) *Los miedos de siempre, los terrores de hoy*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Bauman, Zygmunt (2005) *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Barcelona: Arcadia
- Bauman, Zygmunt (2007) *Tiempos líquidos. Vivir una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquet
- Bourke, Joanna (2007) *La historia del miedo*, entrevista de Michael O'Connor en http://www.threemonkeysonline.com/es/article_historia_del_miedo.htm
- Carrión, Fernando (1994) *De la violencia urbana a la convivencia ciudadana* en <http://www.flacso.org.ec/docs/sfsegcarrion.pdf>
- Entel, Alicia (1996) *La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana*. Argentina: Paidós
- Entel, Alicia (2007) *La ciudad y los miedos. La pasión restauradora*. Argentina: La Crujía ediciones.
- Lutz, Catherine (1999) "Unnatural Emotions, The cultural construction of danger", citado en J. A. Marina y M. L. Penas, *Diccionario de los sentimientos*, pág 251, ed Anagrama, 1999.
- Reguillo, Rossana (2005) "Ciudades y violencias. Un mapa contrs los diagnósticos fatales" en Reguillo, Rossana y Godoy Anativia, Marcial. *Ciudades translocales: espacios, flujo, representación. Perspectivas desde las Américas*. México: ITESO
- Sosa, Raquel (2004) "La construcción del miedo. Episodios de la guerra contra el gobierno de la ciudad de México" en *Del referéndum venezolano a los conflictos en Perú. Criminalización social e "inseguridad"*. Argentina: FLACSO. OSAL.

FE DE ERRATA:

El encabezado de las páginas se lee:

MAYO-AGOSTO 2009

Corresponde a:

ENERO-ABRIL 2009